

la escala de intensidad de apoyos (sis). adaptación inicial al contexto español y análisis de sus propiedades psicométricas

miguel ángel verdugo*, alba ibáñez*, y benito arias** ■ ■ ■

*instituto universitario de integración en la comunidad (INICO),
universidad de salamanca

**INICO, universidad de valladolid

resumen

Se presenta el primer estudio del proceso de adaptación transcultural y comprobación de las propiedades psicométricas de la versión española de la Escala de Intensidad de Apoyos (SIS) de Thompson et al., publicada por la Asociación Americana de Retraso Mental (AAMR) en 2004. La SIS es un instrumento de planificación exclusivo y novedoso, diseñado para ayudar a los profesionales a determinar las necesidades de apoyo que las personas con discapacidad intelectual manifiestan en su vida cotidiana. Parte de la teoría de que toda persona es única y requiere su propio sistema de apoyos para prosperar. El estudio consta de dos partes: la primera, el proceso de adaptación transcultural; y la segunda, el análisis de las propiedades psicométricas de la versión española de la escala con una muestra de adultos con discapacidad intelectual. Los análisis sugieren que es un instrumento fiable y válido en España. La publicación inminente de la Escala SIS en lengua española (Verdugo, Arias e Ibáñez, 2007) permite confirmar en una amplia muestra, y con mayor rigor aún, los resultados aquí descritos.

Palabras clave: evaluación, necesidades de apoyo, discapacidad intelectual, paradigma de apoyo, adaptación transcultural.

summary

The article presents an initial study of the process of transcultural adaptation and verification of psychometric properties of the Spanish version of the Supports Intensity Scale (SIS) published by the American Association on Mental Retardation (AAMR) in 2004. The SIS is an innovative instrument designed to help professionals to determine the support needs that people with intellectual disabilities have in their daily life. Each person is unique and requires his own individual system of supports to prosper. The study consists of two parts: first, the process of transcultural adaptation; and second, the analysis of the psychometric properties of the Spanish version of the scale with a sample of adults with intellectual disabilities. Results suggest it is a trustworthy and valid instrument in Spain. The close in time publication of SIS in Spanish (Verdugo, Arias & Ibáñez, 2007) allows confirming in a biggest sample the results described here.

La innovadora concepción de discapacidad intelectual propuesta en 1992 por la Asociación Americana de Discapacidades Intelectuales y del Desarrollo (AAIDD; entonces denominada AAMR) (Verdugo, 1994), y ratificada posteriormente en 2002 (Verdugo, 2003), generó un cambio de paradigma en la comprensión de la población y en la prestación de servicios sociales, educativos y de salud. Con esa propuesta la concepción de discapacidad intelectual se aleja de los enfoques psicopatológicos que atribuyen la explicación de las limitaciones a las características de la persona hacia un enfoque que se centra en los apoyos que la persona necesita, y que cree firmemente en la capacidad de la persona y promueve su autonomía.

El paradigma de apoyos es la principal referencia a tener en cuenta en la aplicación de prácticas de evaluación e intervención en las personas con discapacidad en el momento actual. Sin embargo, ha resultado costoso contar con un instrumento que permitiera la evaluación de los apoyos desde la perspectiva planteada por la AAIDD en 1992, y ese ha sido precisamente el hueco cubierto por la SIS.

Desde este nuevo planteamiento cobra

vital importancia el concepto de *apoyo* que le da nombre. Si bien es un término que todos conocemos, conviene precisar a qué nos referimos cuando hablamos de él. El Sistema de 2002 define los apoyos como "recursos y estrategias cuyo propósito es promover el desarrollo, la educación, los intereses y el bienestar personal y que mejoran el funcionamiento individual" (AAMR, 2002/2004, p. 186). De esta definición cabe destacar cuatro aspectos claves de los apoyos: (1) hacen referencia a recursos y estrategias; (2) permiten que las personas accedan a recursos, información y relaciones en ambientes integrados; (3) favorecen la integración y el crecimiento y desarrollo personal; y (4) pueden evaluarse en función de sus resultados.

Los apoyos, en definitiva, lo que pretenden es acompañar al individuo en su vida, basándose en sus capacidades y no en sus limitaciones, para, a partir de sus potencialidades, ofrecerle oportunidades y facilitarle la consecución de altas cotas de normalización (Martorell, 1994). De este modo, el interés principal del paradigma de apoyos queda recogido en la pregunta: ¿qué apoyos son necesarios para ayudar a las personas a participar en

su comunidad, asumir roles valorados socialmente, y experimentar una mayor satisfacción y realización? (Thompson et al., 2002a, 2002b).

Una idea ampliamente aceptada en el ámbito profesional de la discapacidad es que condiciones de discapacidad, como la discapacidad intelectual, pueden mejorarse si proporcionamos recursos y estrategias apropiados (Schalock, 1999; Asociación Americana de Retraso Mental, 2002/2004). Para alcanzar este fin necesitamos instrumentos de medida con una buena fundamentación científica, psicométrica, que permitan evaluar las necesidades de la persona con discapacidad. Por este motivo, la evaluación del tipo y la intensidad de las necesidades de apoyo de una persona se convierte en un aspecto nuclear del Sistema de 1992 y, posteriormente, de 2002 (Schalock, 1999; Schalock, Luckasson y Shogren, 2007).

En consecuencia, el proceso de evaluación se transforma al no estar centrado exclusivamente en la persona con discapacidad. El funcionamiento individual se entiende que surge de la interacción de los apoyos con las cinco dimensiones que definen la discapacidad intelectual: capacidades intelectuales; conducta adaptativa; participación, interacciones y roles sociales; salud; y contexto. La evaluación, más que dedicarse a informar del grado de competencias adquiridas por la persona, debe analizar hasta qué punto las limitaciones funcionales se han reducido y en qué medida ha aumentado la conducta adaptativa de la persona (Verdugo, 1994, 2003). Y la familia, los profesionales y la comunidad en general han de desempeñar un rol activo para conocer las necesidades de la persona y ayudar a conseguir los apoyos que garantizan su correcto funcionamiento en todas las esferas de la vida.

La Escala de Intensidad de Apoyos (Thompson et al., 2004; Verdugo et al., 2007), siguiendo los planteamientos de la AAIDD con rigor y buena fundamentación científica, representa un cambio revolucionario en el modo en que evaluamos las necesidades de las personas con discapacidades intelectuales. Se plantea una evaluación funcional vinculada directamente a las necesidades de la persona. En vez de centrarnos en los déficit que una persona tiene, la SIS requiere que nos fijemos en el tipo de apoyos que una persona necesita para participar plena y diariamente de una variedad de actividades y contextos de la vida. Es decir, frente a examinar si una persona, por ejemplo, carece de habilidades para usar determinados utensilios de cocina, la SIS examina cuánto apoyo necesita para preparar la comida.

Este artículo es el estudio inicial realizado con la SIS en España, que posteriormente se ha ampliado a mucha más población de distintas comunidades autónomas, y con análisis psicométricos más complejos, que han permitido finalizar con éxito su adaptación y publicación en lengua española (Verdugo, Ibáñez y Arias, 2007). Nuestro interés con esta escala ha sido doble. En primer lugar, contar con un instrumento fiable y válido con la población española, que permite evaluar adecuadamente las necesidades de las personas con discapacidad intelectual para el desarrollo de una inclusión plena en la sociedad en la que viven. El fin último es facilitar la provisión de apoyos que tengan el mayor impacto positivo en la calidad de vida de cada persona, y creemos que este instrumento supondrá un paso significativo en esa dirección. En segundo lugar, para estudiar la posibilidad de que el patrón y la intensidad de las necesidades de apoyos evaluadas mediante la versión española de la SIS

puedan ser utilizados como base para planificar los servicios y sistemas, así como para establecer criterios de financiación, un tema todavía controvertido y difícil de resolver. Sin embargo, con el desarrollo de la recientemente aprobada Ley de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de dependencia, esta posibilidad aparece mucho más cercana.

método ■ ■ ■

Participantes

La escala traducida al español fue aplicada a 104 personas con discapacidad intelectual. La selección de los participantes se realizó a través de un muestreo no probabilístico accidental. Estuvo compuesta por 48 mujeres (46,2%) y 56 hombres (53,8%). Sus edades oscilaron entre los 19 y 71 años ($M = 33,3$, $DT = 10,3$). Los niveles de discapacidad intelectual presentados por la muestra fueron descritos por los profesionales de los centros como ligero (39,4%), moderado (39,4%), severo (9,6%), profundo (1%) y desconocido (10,6%). Semejantes resultados se obtuvieron para los niveles de conducta adaptativa. La mayor parte de la muestra trabajaba en un centro especial de empleo (80,8%).

Instrumentos

El instrumento que se utilizó fue la versión española (Verdugo et al., 2007) de la Escala de Intensidad de Apoyos de Thompson et al. (2004). Esta escala representa una medida multidimensional diseñada para determinar el patrón y la intensidad de las necesidades de apoyo de un adulto con discapacidad intelectual.

Consta de tres secciones:

- Sección 1: Escala de Necesidades de Apoyo.
- Sección 2: Escala Suplementaria de Protección y Defensa.
- Sección 3: Necesidades de Apoyo Médicas y Conductuales Excepcionales.

A través de las escalas y subescalas correspondientes, se miden los apoyos que un individuo necesita en 57 actividades de su vida, referidas a las áreas de: vida en el hogar; vida en la comunidad; aprendizaje para toda la vida; empleo; salud y seguridad; interacción social; y protección y defensa. Cada actividad se evalúa de acuerdo a los parámetros de frecuencia, tiempo de apoyo diario y tipo de apoyo que requiere la persona que participa en la actividad. La escala también mide 16 necesidades de apoyo médico y 13 necesidades de apoyo conductual excepcionales, evaluadas en función de la cantidad de apoyo.

Se aplica por medio de un entrevistador cualificado, bajo el formato de entrevista semiestructurada, preferiblemente a una o más personas que conocen bien a la persona objeto de estudio. Su aplicación tiene una duración de 45 minutos aproximadamente.

Junto a este instrumento se administraron otros dos por considerarlos necesarios de cara a los análisis de validez de la escala. Por un lado, para comprobar la validez de criterio, se creó un instrumento subjetivo para evaluar necesidades de apoyo. Este instrumento consistió en una escala tipo Likert. La tarea consistía en clasificar las necesidades de apoyo de cada una de las áreas evaluadas por la SIS del "1" (bajas necesidades de apoyo) al "5" (altas necesidades de apoyo). Por

otro lado, se solicitaron las puntuaciones obtenidas por todos los participantes en el Inventario para la planificación de servicios y la programación individual [ICAP] (Montero, 1996, 1999; Montero y Martínez, 1994) con el objetivo de analizar la validez de constructo. El ICAP se compone de dos instrumentos normativos de medida, uno de conducta adaptativa y otro de problemas de conducta. También ofrece un índice, llamado Nivel de Servicio, que combina las puntuaciones de conducta adaptativa y de problemas de conducta para ofrecer una estimación de la intensidad de atención, supervisión o enseñanza que requiere la persona. Se evalúa utilizando una escala del 1 (total atención a la persona y/o supervisión completa) al 9 (sin necesidad de ayuda –o muy poco frecuente– en la vida diaria). Las áreas evaluadas por el ICAP son Destrezas Sociales y Comunicativas, Destrezas de la Vida Personal, Destrezas de Vida en la Comunidad, Destrezas Motoras y Problemas de Conducta. Diferentes estudios sobre sus propiedades psicométricas han mostrado que posee una adecuada consistencia interna, una satisfactoria fiabilidad test-retest y que las estimaciones realizadas por evaluadores independientes son consistentes entre sí. También ha manifestado tener una sólida validez de contenido y de constructo (Montero, 1996).

Procedimiento

La investigación se planteó en dos partes: (1) la traducción y adaptación de la escala, y (2) la validación.

PARTE I: Traducción y adaptación de la SIS

Como su nombre indica, esta primera parte de la investigación estuvo relacionada con el primer objetivo específico propuesto: la traducción y adaptación de la SIS al contexto español. El estudio

constó de varias fases bien diferenciadas (Verdugo, Arias e Ibáñez, 2006):

Fase I. Traducción Inicial. El primer paso en el proceso de adaptación transcultural de un instrumento es la traducción del instrumento original. Se realizaron dos traducciones inglés-español por parte de dos profesionales de la psicología que tenían buen dominio del inglés y cuya lengua materna fue el idioma al que iba dirigido el instrumento, es decir, el español. En todo momento se tuvo presente las recomendaciones para la adaptación de tests propuestas por la Comisión Internacional de Tests [Internacional Tests Commission, ITC] (Hambleton, 1996; Tanzer y Sim, 1999) y otras directrices para la adaptación transcultural de tests (Beaton et al., 2000).

Fase II. Síntesis de las traducciones. Los dos traductores reunidos llegaron a un acuerdo en los resultados obtenidos en sus traducciones particulares. El producto fue una primera versión al español de la escala original.

Fase III. Retrotraducción. Nuevamente, se tradujo el cuestionario al lenguaje de origen, el inglés, con el fin de validar que el contenido de los ítems traducidos reflejara exactamente el contenido de la escala original.

Fase IV. Concordancia y síntesis por un comité de expertos. Con el fin de consolidar todas las versiones del cuestionario y desarrollar la versión prefinal del cuestionario se constituyó un comité de 9 personas del Instituto Universitario de Integración en la Comunidad (INICO) de la Universidad de Salamanca. Las decisiones tomadas a raíz de las aportaciones de estos expertos aseguraron que existían cuatro tipos de equivalencia: semántica, idiomática, experiencial y conceptual. Uno de los procesos que se llevó a cabo para asegurar la adecuación de la traduc-

ción de la escala al español, tanto en lo referente a su forma como a su contenido, fue el de determinar la estabilidad de los juicios de los expertos sobre los ítems. Para ello, se realizó un análisis de la concordancia entre las valoraciones realizadas por 8 jueces expertos acerca de la asignación de los ítems a cada una de las áreas de apoyo.

Fase V. Test de la versión prefinal. En esta fase se aplicó la versión obtenida por el comité de expertos a 30 personas con discapacidad intelectual.

Fase VI. Recopilación de documentación por parte del comité de coordinación para apreciar el proceso de adaptación. Finalmente, obtuvimos la síntesis de todos los informes desarrollados del instrumento para crear la versión adaptada definitiva del test.

Todo este proceso dio como resultado la versión española de la Escala de Intensidad de Apoyos, que ha sido la utilizada en este estudio, y posteriormente para estandarizar y baremar la Escala SIS (Verdugo et al., 2007).

PARTE II: Validación de la escala

El hecho de adaptar el instrumento puede afectar a su fiabilidad y validez. Por ello, una vez finalizado el proceso de adaptación se probó la versión final en una muestra más amplia de la población de interés, para comprobar sus propiedades psicométricas. Este estudio incluyó el análisis de la fiabilidad y de la validez del instrumento.

resultados ■ ■ ■

A pesar de que la SIS consta de tres secciones, todos los análisis fueron ejecutados exclusivamente sobre la sección 1, la

Escala de Necesidades de Apoyo. Las razones fueron fundamentalmente dos: (1) desde un punto de vista psicométrico, es la única sección que puede ser considerada una verdadera escala; y (2) el Índice General de Necesidades de Apoyo se obtiene exclusivamente a partir de las puntuaciones en las seis subescalas de la sección 1.

Fiabilidad

Para conocer la fiabilidad de la SIS examinamos cuatro índices de fiabilidad: la consistencia interna, el error típico de medida, la estabilidad test-retest y la fiabilidad interevaluadores.

La fiabilidad entendida como *consistencia interna* es una medida de la homogeneidad de los ítems dentro de un test (Devellis, 2003). Por ello y a modo de análisis exploratorio llevamos a cabo un análisis de ítems mediante el índice de homogeneidad. En las correlaciones entre cada ítem y el resto de los ítems de toda la escala, los coeficientes comprendieron valores entre 0,54 y 0,89, elevándose estos valores cuando se examinaban sólo en relación a la subescala a la que pertenecían.

A continuación estimamos la consistencia interna de la escala utilizando el Alfa de Cronbach. El alfa total de la escala fue de 0,98 y los coeficientes alfa por subescalas superaron el valor de 0,90.

Por otro lado, comparando los *errores típicos de medida* (ETM) con las desviaciones típicas en cada subescala, comprobamos que los ETM no fueron demasiado importantes.

La tabla 1 contiene los coeficientes de correlación para cada subescala en relación a la fiabilidad test-retest ($n = 104$) y la fiabilidad interevaluadores ($n = 17$).

Tabla 1. Coeficientes de correlación producto-momento de Pearson del test-retest y de la fiabilidad interevaluadores por subescalas de la SIS.

	Test-retest	Interevaluadores
VH	0,90	0,81
VC	0,89	0,75
AV	0,86	0,79
EMP	0,89	0,86
SyS	0,80	0,64
SOC	0,90	0,69

*Todas las correlaciones fueron significativas; $p < 0.01$ (bilateral)

**Nota: VH = Vida en el Hogar; VC = Vida en la Comunidad; AV = Aprendizaje para toda la Vida; EMP = Empleo; SyS = Salud y Seguridad; SOC = Social.

Para poder analizar la *fiabilidad test-retest* se correlacionaron las puntuaciones obtenidas en dos aplicaciones distanciadas temporalmente 3 semanas. Los 6 coeficientes correspondientes a cada una de las subescalas pertenecieron al rango de "excelente" según la clasificación de Cicchetti (1994), superando el valor de 0,75.

Por último, la *fiabilidad entre evaluadores independientes* se calculó sobre una muestra de 17 personas, utilizando dos parejas de evaluadores. Todos los índices superaron el valor 0,64, indicando buena fiabilidad (Cicchetti, 1994).

Validez

Respecto a la validez de la SIS, proporcionamos evidencia de tres tipos de validez: de contenido, de constructo y de criterio.

Como *validez de contenido* consideramos el análisis de concordancia entre jueces expertos realizado durante el proceso de adaptación de la escala. El diagrama

de Bangdiwala, mostrado en la figura 1, sirve para ilustrar visualmente los resultados que obtuvimos. Estos datos ponen de manifiesto el buen acuerdo respecto a qué miden cada uno de los ítems de la escala, especialmente en los dominios 9, 8, 1, 3 y 4.

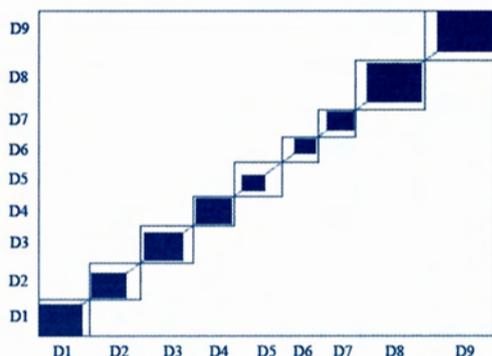


Figura 1. Gráfico de acuerdos (Bangdiwala) para cada una de las nueve dimensiones de la SIS.

Para analizar la validez de constructo, sometimos a análisis tres hipótesis:

- *“Si las subescalas de la SIS miden varios aspectos de la provisión de apoyos, entonces las subescalas deberían correlacionar significativamente entre sí”.*
- *“Si los ítems de una subescala miden rasgos similares, entonces los ítems de cada subescala deberían correlacionar con la puntuación total de la subescala a la que pertenecen”.*
- *“Si las necesidades de apoyo son frecuentemente mayores para aquellos con problemas de conducta adaptativa, la SIS debería correlacionar con medidas de conducta adaptativa”.*

Todas las correlaciones entre las subescalas tuvieron valores mayores que 0,72.

Las correlaciones entre los ítems de cada subescala y la puntuación total de la subescala a la que pertenecen superaron el valor de 0,62, a excepción de un ítem.

Noventa y tres personas que fueron evaluadas con la SIS fueron también evaluadas mediante el ICAP. Las correlaciones entre las puntuaciones en la SIS y la puntuación de servicio del ICAP tuvieron los siguientes coeficientes: Vida en el Hogar (-0,58), Vida en la Comunidad (-0,45), Aprendizaje para toda la Vida (-0,49), Empleo (-0,38), Salud y Seguridad (-0,51), Social (-0,41), Total (-0,50). También correlacionamos las puntuaciones de las subescalas de la SIS con las cuatro áreas de conducta adaptativa del ICAP. De este último análisis destacamos las siguientes relaciones: Vida en el Hogar y Destrezas de la Vida Personal (-0,59); Vida en Comunidad y Destrezas de la Vida en Comunidad (-0,57); Actividades Sociales y Destrezas Sociales y Comunicativas (-0,47).

Finalmente, para comprobar la validez de criterio, correlacionamos las puntuaciones de la SIS con las obtenidas en la Escala tipo Likert de necesidades de apoyo que los profesionales debían completar como primera tarea, un criterio externo que consideramos estrechamente relacionado. Los coeficientes de validez oscilaron entre 0,63 y 0,70.

discusión ■ ■ ■

A raíz del énfasis que los apoyos adquieren con la definición de la discapacidad intelectual propuesta desde los años 90, el desarrollo de la Escala de Intensidad de Apoyos se convierte en el instrumento de medida idóneo para evaluar las necesidades de apoyo de una persona con discapacidad intelectual, y para planificar los apoyos que requiere. La SIS también puede utilizarse para medir el impacto de los programas y servicios en las personas, y para asignar recursos o financiación.

No cabe duda de que la SIS aporta una valiosa información en cuanto a que contribuye a: identificar a las personas basándonos en la intensidad de apoyos en vez de por su CI; ayudar al profesional de atención directa a conocer de manera más objetiva las áreas que requieren mayores y menores apoyos; y desarrollar enfoques objetivos y equitativos para financiar los apoyos para las personas.

Este trabajo empírico representa una evidencia acerca de la buena fiabilidad y validez de la versión española de la SIS (Verdugo, Arias e Ibáñez, 2006; Verdugo, Arias, Ibáñez y Gómez, 2006), lo cual quedará aún más corroborado posteriormente con estudios hechos con una mayor amplitud muestral y con análisis psicométricos más complejos (Verdugo et al., 2007).

Los resultados de los análisis de fiabilidad han sido positivos en cada uno de los métodos utilizados: la consistencia interna, el error típico de medida, el test-retest y la fiabilidad entre evaluadores. En primer lugar, el coeficiente alfa de la escala en conjunto fue extremadamente alto ($\alpha = 0,98$). Además, el análisis inicial de ítems, mediante el índice de homogeneidad corregido, también puso de manifiesto una alta consistencia interna del instrumento. En segundo lugar, los errores típicos de medida no fueron demasiado importantes y significativos como para restarle precisión al instrumento. En tercer lugar, la estabilidad temporal de la SIS, utilizando un período de diferencia de 3 semanas entre las aplicaciones y respetando condiciones de administración equivalentes, fue excelente. Finalmente, la fiabilidad entre evaluadores también resultó ser elevada, superando a la de la escala original. El control y rigor derivados del entrenamiento personalizado y directo que realizamos con los profesionales posiblemente hayan sido las claves de tan buenos resultados. No obstante, en el último tipo de análisis, tanto las aplicaciones realizadas (17 personas en total) como los evaluadores (dos parejas), nos parecen insuficientes para asegurar la consistencia entre las valoraciones de los profesionales acerca de una misma persona. Este tipo de análisis deberá ser revisado en una investigación posterior.

En cuanto a la validez del instrumento, tanto la validez de contenido, examinada mediante un análisis de concordancia entre ocho jueces expertos en la tarea de asignar los ítems a cada área de apoyo correspondiente; como la validez de constructo, corroborada mediante la contrastación de tres hipótesis; suponen una evidencia de que la escala mide lo que pretende medir: necesidades de apoyo.

En relación a la tercera hipótesis que

confirma la validez de constructo, según la cual se plantea que debe existir una relación directa entre las necesidades de apoyo y los problemas de conducta, los resultados encontrados son consistentes con los hallados en un estudio coetáneo (Harries, Guscia, Kirby, Nettelbeck y Taplin, 2005). De esta manera se puede plantear que ambos constructos están relacionados aunque diferenciados al no presentar correlaciones demasiado fuertes entre ellos.

Este resultado contribuye a fundamentar y justificar las potenciales aportaciones de la Escala de Intensidad de Apoyos en la práctica profesional al estar midiendo aspectos diferentes de lo que evalúan las escalas de conducta adaptativa. También reafirma de esta forma la necesidad y complementariedad de ambas medidas, ya que, por un lado, las medidas de conducta adaptativa permiten identificar metas educativas y de capacitación relevantes que pueden ser incluidas en planes educativos de capacitación, y por otro, las medidas de necesidades de apoyo dan una información práctica de cara a desarrollar planes de apoyo individualizados con el fin de que las personas puedan incrementar su participación en la vida en el hogar y la comunidad.

Por otra parte, el análisis de la validez de criterio, para el que utilizamos una escala tipo Likert para estimar las necesidades de apoyo de las personas con discapacidad, no confirmó una fuerte relación entre la percepción de los profesionales y las puntuaciones obtenidas con la SIS. Aunque existía una relación aceptable entre ambas medidas, cabía esperar una mayor relación al ser los mismos profesionales los que completaban ambos instrumentos. No obstante, una evidencia que también sirve para apoyar este tipo de validez la representan las correlaciones significativas encontradas entre la SIS

y la escala de conducta adaptativa ICAP.

La versión española de la SIS puede convertirse en un instrumento de gran ayuda en la planificación centrada en la persona, ya que es idóneo para planificar apoyos individualizados. El perfil de necesidades de apoyo generado por la SIS, junto con la información que se obtiene mediante una entrevista centrada en la persona, proporciona una buena guía a los equipos de planificación de cara a desarrollar un plan de apoyo individualizado donde se especifique: QUÉ, CUÁNDO, DÓNDE, CÓMO Y POR QUIÉN se proporcionarán los apoyos.

Por otra parte, el hecho de realizar una adaptación transcultural de un instrumento hace posible realizar análisis comparativos e intercambiar información con otros idiomas y culturas que dispongan de una versión propia de la SIS. Lo cierto es que desde la publicación de este ins-

trumento, la SIS no sólo ha captado la atención de instituciones, proveedores de servicio y grupos con discapacidades de EE.UU., sino que desde diferentes partes del mundo, en concreto, países como Inglaterra, Francia, Taiwán, los Países Bajos o la propia España (hay también una adaptación en marcha al Catalán dirigida por Climent Giné), estamos invirtiendo esfuerzos para su adaptación y pronta utilización.

Finalmente, aunque los excelentes resultados sugieren que la SIS es un instrumento adecuado también en nuestro idioma para medir la intensidad de los apoyos de adultos con discapacidades intelectuales, nos corresponde ahora seguir investigando y acumulando evidencias sobre la utilización de la escala. Para ello, la inminente publicación de la Escala SIS (Verdugo et al., 2007) será de gran utilidad.

bibliografía

Asociación Americana de Retraso Mental (2004). *Retraso Mental. Definición, clasificación y sistemas de apoyo (10ª ed.)*. (Trad. de M. A. Verdugo y C. Jenaro). Madrid: Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 2002).

Asociación Americana de Retraso Mental (1997). *Retraso Mental. Definición, clasificación y sistemas de apoyo (9ª ed.)*. (Trad. de M.A. Verdugo y C. Jenaro). Madrid: Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1992).

Beaton D., Bombardier, C., Guillemin, F., & Ferraz, M.B. (2000). Guidelines for the process of Cross-Cultural Adaptation of Self Report Measures. *Spine*, 25 (24), 3189-3191.

Cicchetti, D. V. (1994). Guidelines, criteria, and rules of thumb for evaluating normed and standardized assessment instruments in psychology. *Psychological Assessment*, 6, 284-290.

Devellis, R. F. (2003). *Scale development: Theory and applications (2nd ed.)*. Thousand Oaks, CA: Sage.

Giné, C.; Alomar, E.; Balcellsjeje, unos 15 días, A.; Borràs, E.; Carbó, M.; Font, J. et al. (2006). L'Escala d'Intensitat de Suports (EIS): un instrument per promoure el benestar de les persones amb discapacitat intel·lectual. *Suports*, 10 (2), 66-72.

Hambleton, R. K. (1996). Adaptación de tests para su uso en

diferentes idiomas y culturas: fuentes de error, posibles soluciones y directrices prácticas. En J. Muñiz (Coord.), *Psicometría* (pp. 207-238). Madrid: Universitas.

Harries, J., Guscia, R., Kirby, N., Nettelbeck, T., & Taplin, J. (2005). Support needs and adaptive behaviour. *American Journal on Mental Retardation*, 110, 393-404.

Martorell, J. (1994). Programa empleo con apoyo, experiencia de integración laboral en la empresa ordinaria con minusvalía. En M^a C. Ortiz (Coord.) *Integración sociolaboral de las personas con minusvalía* (pp. 315-326). Madrid: Fundación Mapfre Medicina.

Montero, D. (1996). *Evaluación de la conducta adaptativa en personas con discapacidades. Adaptación y validación del ICAP*. Bilbao: Mensajero.

Montero, D. (1999). El sistema valoración-enseñanza-evaluación de destrezas adaptativas: ICAP, CALS y ALSC. En M. A. Verdugo y F. B. Jordán de Urries (Eds.), *Hacia una nueva concepción de la discapacidad* (pp. 435-446). Salamanca: Amarú.

Montero, D. y Martínez, S. (1994). El ICAP: Una herramienta en la mejora de la planificación y la intervención en servicios para personas con discapacidad. *Siglo Cero*, 25 (3), 49-58.

Schalock, R. L. (1999). Hacia una nueva concepción de la discapacidad. *Siglo Cero*, 30 (1), 5-20.

Schalock, R. L. (2003). El paradigma

emergente de la discapacidad y sus retos en este campo. En M. A. Verdugo y F. B. Jordán de Urries (Eds.), *Investigación, innovación y cambio* (pp. 193-217). Salamanca: Amarú Ediciones.

Schalock, R.L.; Luckasson, R.A. y Shogren, K. A. (2007). The Renaming of "Mental Retardation": Understanding the Change to the Term "Intellectual Disability" *Intellectual and Developmental Disabilities*, 45, 116-124.

Schalock, R. L. y Verdugo, M. A. (2003). *Calidad de vida. Manual para profesionales de la educación, salud y servicios sociales* (Trad. de M. A. Verdugo y C. Jenaro). Madrid: Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 2002).

Tanzer, N. K. y Sim, C. Q. E. (1999). Adapting instruments for use in multiple languages and cultures: A review of the ITC guidelines for test adaptations. *European Journal of Psychological Assessment*, 15 (3), 258-269.

Thompson, J. R., Bryant, B., Campbell, E. M., Craig, E.M., Hughes, C., Rotholz, D. A., Schalock, R.L., Silverman, W., Tassé, M. J., y Wehmeyer, M. (2004). *Supports Intensity Scale. Users manual*. American Association on Mental Retardation.

Thompson, J. R., Hughes, C., Schalock, R. L., Silverman, W., Tassé, M. J., Bryant, B. et al. (2002a). Integrating supports in assessment and planning. *Mental Retardation*, 40, 390-405.

Thompson, J. R., McGrew, K. S., y Bruininks, R. H. (2002b). Pieces of the puzzle: Measuring the personal competence and support needs of persons with mental retardation and related developmental disabilities. *Peabody Journal of Education*, 77 (2), 21-37.

Verdugo, M.A. (1994). El cambio de paradigma en la concepción del retraso mental: la nueva definición de la AAMR. *Siglo Cero*, 25 (5), 5-24.

Verdugo, M. A. (2003). Análisis de la definición de discapacidad intelectual de la Asociación Americana sobre Retraso Mental de 2002. *Siglo Cero*, 34 (1), 5-19. Madrid.

Verdugo, M.A., Arias, B. e Ibáñez,

A. (2006). La Escala de Intensidad de Apoyos: un instrumento para evaluar y planificar las necesidades de apoyo de adultos con discapacidad intelectual. En M.A. Verdugo (Ed.), *Cómo mejorar la calidad de vida de las personas con discapacidad. Instrumentos y estrategias de evaluación* (pp. 475-494). Salamanca: Amarú.

Verdugo, M.A., Arias, B., Ibáñez, A. y Gómez, L. (2006). Validation of the Spanish versión of the Supports Intensity Scale. *Journal of Applied Research in Intellectual Disabilities*, 19 (3), 274.

Verdugo, M. A., Arias, B. e Ibáñez, A. (2007). *SIS. Escala de Intensidad de Apoyos. Manual. Adaptación española*. Madrid: TEA.